

Medios de comunicación, conformación de imagen y construcción de sentido en relación a la discapacidad

Mass Media, Image Conformation and Sense Construction Due to Disability

Matilde FERNÁNDEZ-CID ENRÍQUEZ

Universidad Complutense de Madrid

choska@ccee.ucm.es

Recibido: 17.7.09

Aprobado definitivamente: 3.11.09

RESUMEN

La influencia de la comunicación de masas en decisiones públicas y en comportamientos privados justifica la atención creciente desde la investigación social a los espacios mediáticos, incluso cuando se cuestione el papel central en ocasiones otorgado a esa influencia –sus efectos–, en la formación de la *opinión pública* y de la *conciencia social*.

La imagen social de la discapacidad y de las personas con discapacidad se configura desde muy diversos escenarios y actores, pero se evidencia que el poder de un emisor aumenta cuando disminuye el acceso en la recepción a otras fuentes alternativas, que permite el contraste y es condición necesaria para una lectura crítica. El artículo reflexiona acerca del comportamiento de los medios de comunicación en la construcción de información relativa a discapacidad.

PALABRAS CLAVE: Medios de comunicación, representaciones sociales, discapacidad, investigación cualitativa.

ABSTRACT

Mass Media influence in public decisions and private conducts justify the growing attention paid to media devices by social sciences, and moreover when the core function of this influence –its effects– is criticized in terms of *public opinion* and *social conscience* conformation.

Disability and disabled people social image is configured from a diversity of scenes and actors, but it is evident that an emisor power increases when the reception access to alternative information providers diminishes, without the possibility of contrast and critical reception. The text propose a reflection on mass media behaviour in relation to the informative, relative, construction of disability.

KEYWORDS: Mass media, social images, disability, qualitative methods.

Si algo vincula la amplia diversidad de escuelas y perspectivas implicadas en el análisis de la opinión pública es el reconocimiento de la pragmática de los discursos mediáticos, que se convierte en hipótesis –al menos en sospecha– de partida, aunque se evidencie la heterogeneidad y distinta fuerza de estos discursos.

Distintas investigaciones han priorizado su atención a preguntas sobre quién dice qué, en qué medio y con qué código, para quién, en qué contexto y con qué efectos... O bien: a quién se permite comunicar, en torno a qué, con quién, hasta qué punto... Incluso hay quien pretende examinar, además, el *proceso* de transformación de la comunicación en acción, considerando los sectores e instituciones sociales protagonistas, las claves de la vida cotidiana referenciada, los acuerdos de origen, su lugar de llegada.

Una perspectiva sociológica en permanente búsqueda del *sentido* de la *acción social* comparte con otros analistas de la comunicación un objetivo que se presenta escurridizo pero necesario. Las polimorfías referencias acerca de sujetos sociales y actores, papeles y poderes, competencias y saberes, estructuras y organizaciones, lugares y posiciones, resultan, entre otras, necesarias aportaciones que orientan la interpretación, el análisis, la previsión... es decir, que posibilitan plantear la investigación social.

Analizar las representaciones ideológicas de los medios y los discursos institucionales facilita –a veces por contraste, otras como enmarque– un proceso delicado: el surgimiento de una palabra que se entiende como herida, como carente, con dificultades para comunicar deseos, daños y proyectos de vida. Analizar el sistema de representaciones de los medios de comunicación nos permiten formular un modelo interpretativo de la discapacidad contra el que van a afirmarse los discursos particulares.

Esto explica que sucumbamos todavía ante la tentación provocadora de volver sobre los medios. Sabiendo que revisar su trabajo aproxima sólo a parcelas del extenso territorio de la comunicación de masas, pero sabiendo también que su comportamiento, como el de cualquier otro agente social, habla de la sociedad y los contextos –del mundo, de la cultura– en que se manifiesta y actúa. Considerando asimismo que todo acto de comunicación es un dúctil proceso, antes que un hierático dato, en el que la elabora-

ción de sentido va acompañada de sus potenciales transformaciones. Recordando en cualquier caso, extendiendo la mirada, que “el discurso no es la transposición transparente de opiniones, de actitudes, de representaciones existentes de forma acabada... no es un producto acabado, sino un momento de un proceso de elaboración” (Bardin, 2002), pero apostando por intervenir en ese engranaje de significación, como exige nuestra condición de *sujetos en proceso*.

En los últimos tiempos se ha venido acrecentando el interés por el mundo de las discapacidades, que se constituye como un hecho social emergente. Decimos *emergente* no por nuevo, sino porque se hace visible, reconocido. Esta visibilidad se refleja también en los medios de comunicación; sin embargo, se ha venido constatando una manifiesta dificultad para nombrarlo. Si el lenguaje significa, el silencio también: los balbuceos, las imprecisiones, cuando no el término peyorativo, han dominado en textos y discursos hasta fechas muy recientes.

La Organización Mundial de la Salud intervino a principios de los ochenta proponiendo el establecimiento de los términos “deficiencia”, “discapacidad” y “minusvalía” con los que buscaban precisar conceptos, delimitar ámbitos de afectación –patológica, funcional, social– y fijar significados. Hemos constatado la progresiva difusión de esta terminología en el seguimiento de trabajos sobre análisis de contenido de prensa en las últimas décadas. En la actualidad, los términos *persona con discapacidad* o *minusválida* predominan en los medios.

Resulta muy escasa la investigación realizada en nuestro país sobre las personas con discapacidad y los colectivos sociales conformados en torno a las minusvalías. Hasta fechas muy recientes las labores de atención y cuidado –en menor medida también prevención– han centrado la intervención institucional y la ocupación profesional. Sin embargo, incluso esas labores requieren investigaciones *ad hoc* si se pretende inscribirlas en un proyecto abarcador que considere contextos, procesos y participación de personas y colectivos implicados. Con frecuencia se constata la carencia de esta aproximación y los negativos efectos del consiguiente desconocimiento. Incluso la clásica –limitada– propuesta funcionalista *conocer para prever para intervenir* se ha ignorado en

una política de respuestas prácticas ante problemas ya evidenciados.

La atención creciente a espacios y acciones relacionados con la comunicación, la información y la imagen se fundamenta de forma prioritaria en el general reconocimiento de su poder pragmático. La influencia de la comunicación de masas en decisiones públicas y en comportamientos privados, en las prácticas profesionales, en las organizaciones colectivas, en opiniones y vivencias de espacios cotidianos se pone de manifiesto de forma creciente. Con diversos niveles de eficacia retórica, interviene incluso en la conformación de una determinada percepción de uno mismo; podemos recordar al respecto, acompañando a los interaccionistas, el proceso de construcción de identidad y su relación con la imagen del *otro*.

El significativo *información* comprende, como recordaba Jesús Ibáñez, dos significados diversos: ‘informarse de’ y ‘dar forma a’ (neguentropía). Desde esta dual y complementaria significación, la información resulta un proceso necesario de inclusión en un mundo referencial, de presentación de realidades diversas pero ajenas, de colectivos convivenciales pero olvidados; por ello se debe plantear como tarea ineludible en cualquier trabajo sobre la discriminación. Las personas con discapacidad conocen muy bien el efecto marginador que provoca el desconocimiento: desde el miedo a la torpeza hasta el enfrentado rechazo, desde los equívocos mitos –héroes apolíneos, deformes malvados– a las huidas esquivas –etiquetas excluyentes en contextos configurados por la vulnerabilidad.

La imagen social de la discapacidad y de las personas con discapacidad se configura desde muy diversos escenarios y actores. Quizá resulte necesario subrayar esta pluralidad para situar en un lugar no exclusivo el papel jugado por los medios de comunicación de masas. Con todo, el poder de un emisor se acrecienta cuando disminuye el acceso del receptor a otras fuentes alternativas, lo que permite el contraste y es condición necesaria para una lectura crítica. Las posibilidades de percepción directa de los acontecimientos se encuentra limitada espacial y temporalmente para cualquier persona; sin embargo, por medio de las noticias, las opiniones, los datos, las imágenes que producen, mantienen la ilusión de captación creciente de realidades aje-

nas. Cuanto más alejado está el acontecimiento de nuestro mundo vivencial inmediato, en mayor medida depende su difusión de un mediador transmisor-constructor de la información.

Coexisten dos imágenes, que en el extremo pueden estar polarizadas, en torno a la labor y al producto de los Medios. Por un lado, la mirada inocente hacia los medios apoya la idea de una transmisión fiel de realidad. Es ésta una valoración que comúnmente se defiende desde los ámbitos profesionales de la información. Por otro lado, lo que podríamos calificar como una mirada desde la sospecha, por parte de quienes mantienen que los medios son creadores y conformadores de las múltiples realidades que convocan esos datos, imágenes y relatos con los que trabajan y que se presentan como elementos *objetivos*. Gombrich dijo que no hay mirada *inocente*; en realidad, ningún gesto lo es, tampoco la palabra.

El proceso narrativo está, inevitablemente, condicionado. La selección de noticias (la *pirámide invertida* de reducciones sucesivas), la *agenda setting* y criterios muy establecidos acerca de *lo noticiable* determinarán aquellas noticias que cotidianamente se hacen públicas. Por un lado, selección de temas, problemas, acontecimientos, por otro jerarquía, orden de prioridad, tratamiento con que son conformados; debemos añadir a estos condicionantes las propias posiciones ideológicas de empresas y profesionales, además del peso de las dinámicas de trabajo, las rutinas, las modas, los *ecos*...

En la actualidad las investigaciones sobre comunicación no cuestionan el lugar de intermediación simbólica de los medios de comunicación de masas. Recuerda Wolf que si hasta hace poco las ideas de transmisión o difusión eran priorizadas, hoy es frecuente escuchar expresiones como “construcción social de la realidad por parte de los medios”, “cultura de los medios” o “realidad de los medios”. En paralelo, se viene cuestionando el papel central que se les ha venido concediendo en relación a su influencia –sus efectos–, a la formación de la *opinión pública* y de la *conciencia social*. La información –en este caso de los medios de comunicación– se actualiza en diferentes procesos de construcción de sentido y de elaboración simbólica; no se puede, por lo tanto, generalizar, a partir de un análisis de contenido de los medios, conclusiones acerca de las interpretaciones del público. David Dayan desarrolla la idea

de que nunca se escribe sobre página en blanco, en imagen metafórica: "... el encuentro entre el texto difundido y su lector no se hace en el vacío; está dominado por estructuras de poder. Poder que se deriva del hecho de que los espectadores pertenecen a públicos y que estos públicos están contruidos. Poder que se deriva también del hecho de que el encuentro entre un texto y su lector jamás es inaugural" (Dayan, 1997).

En contraste con aproximaciones más individualistas, la tradición sociológica analiza la ideología, en sentido abarcador, como "producto de un grupo social, considerándola como un sistema de ideas y representaciones que comprende las costumbres y estilo de vida de un grupo de sujetos y sosteniendo, por tanto, que hace referencia a algo más que a simples experiencias aisladas de miembros individuales de un grupo" (Seoane y Herrera, 1989). Es evidente que desde esta perspectiva la lectura de la noticia no se realiza sólo a partir de *lo que dice*: contenidos ausentes y connotados y otros elementos de referencia –también las *competencias culturales*–, son generalmente necesarios para darle sentido. "Buena parte de la información de un texto no está expresada de forma explícita, sino implícita... Este aspecto del discurso y la comunicación tiene dimensiones ideológicas importantes. El análisis de lo 'no dicho' es a veces más revelador que el estudio de lo que realmente se expresa en el texto" (van Dijk, 1993).

Como elemento de reflexión final de este primer apartado, permítasenos aludir al concepto de *intertextualidad*, que nos recuerda que ningún texto es una isla. Existe una compleja estructura de interrelaciones, una *reserva de ecos* que provienen de otros textos, expresiones, comentarios, situaciones, personajes. En definición aportada por Jensen, la intertextualidad es "el proceso en que los elementos del discurso comunican significados específicos a las audiencias porque hacen referencia a otros discursos, temas, géneros o medios que nos son familiares, que pueden también estar presentes o implícitos en el contexto de recepción". Resulta un concepto especialmente interesante en el análisis de la comunicación de masas, ya que los medios de comunicación *dialogan* –aun cuando manifiesten distanciamiento o desdén hacia el adversario– en un permanente *efecto eco* que no alude exclusivamente al índice de sus contenidos.

ALGUNAS REFLEXIONES A PARTIR DEL ANÁLISIS DE PRENSA EN ESPAÑA

En este apartado volvemos sobre el análisis –a modo de ejemplo para la reflexión– de un corpus de noticias sobre discapacidad, utilizado en nuestra Tesis Doctoral "Representaciones de la Discapacidad Intelectual", presentada en el Departamento de Sociología IV de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la U.C.M. el mes de noviembre de 2005.

Es un material acotado, tomado como "botón de muestra" que aproxima a líneas generales de significación y construcción de sentido y que no pretende contabilizar contenidos ni representatividad estadística (lectura, pues, más atenta al *análisis del discurso* que al *análisis de contenido*). Comprende este corpus la información que en torno a personas con discapacidad, –se muestre como asunto central o secundario de la noticia y cualesquiera sean los términos utilizados para su denominación–, produjeron los periódicos diarios de ámbito estatal "ABC" y "El País" durante los meses de noviembre y diciembre de 2002 y enero y febrero de 2003. Unos años después resulta interesante volver sobre algunas referencias y tratamientos que hoy se mantienen todavía hegemónicos.

Ya desde las primeras lecturas constatamos que los textos informativos en torno a la discapacidad no perfilan discursos acabados, en una línea coherente: como ocurre con otros textos periodísticos, domina la fragmentación en la referencia, la descripción sesgada –dramatizada– de acontecimientos, la selección muy limitada de fuentes de información. Estas noticias parecen realizadas a partir de un consenso de no injerencia, de evitación de proximidad.

Sin embargo, se observa también cierta transformación en el tiempo: cambio en las formas de nombrar, integración de nuevos contenidos, evitación de algunos tópicos y términos censurados. Este constatado cambio de lenguaje podría interpretarse –situándonos en el debate acerca de los efectos de los medios y del papel de las audiencias– como efecto de presiones (respuestas, críticas, sugerencias...) de sus audiencias. A este respecto puede pensarse en la progresiva inclusión, por parte de los periodistas, de orientaciones y propuestas procedentes de ámbitos vinculados directamente a la discapacidad; influencia

que se constata también, por ejemplo, en algunos *libros de estilo* de la prensa actual.

Resulta en este sentido significativo revisar, aun cuando no sea el motivo central en nuestro análisis, la *sección* en que éstos se ubican, el *género* periodístico con el que son tratados, el *tamaño* que ocupan y su presentación icónica, incluso la *fecha* y *lugar* de página en que se exponen... Las noticias sobre discapacidad reciben una atención muy marginal. Es muy reducido el número de noticias (y la Agencia SERVICIO MEDIA, dependiente de la ONCE, es fuente privilegiada de información). La sección donde en mayor medida se localizan es Sociedad o la local. Respecto al género periodístico, predomina su inclusión en el formato *noticia*. En relación al tamaño, suele ocupar un espacio pequeño o medio (breve, columna). A pesar de ello, al comparar el corpus global utilizado en esta ocasión con el analizado de estudios anteriores, se puede observar una mayor inclusión actual de esta información en el formato de otros géneros periodísticos, como reportajes o entrevistas, y en paralelo un aumento del espacio.

La información relacionada con discapacidad se convierte en noticiable sólo en determinadas situaciones o circunstancias. En primer lugar cuando acompaña a situaciones espectaculares, dramáticas, especialmente llamativas o impactantes. En segundo lugar, también resulta noticiable la discapacidad en momentos concretos extraordinarios, como pueda ser el anuncio e inicio del Año Europeo de la Discapacidad o la publicación de resultados de la Encuesta Nacional sobre Discapacidad o la aprobación y aplicación de la llamada ‘Ley de Dependencia’. Finalmente, la discapacidad se convierte en asunto de referencia del discurso político en períodos de campaña electoral.

El *titular* de la noticia desempeña un importante papel como atractor de la mirada del lector y realiza una función organizadora del contenido de un periódico. Por una parte, el titular ejerce una *función fática* (Jakobson) procurando el secuestro de nuestra atención, como se encargan de destacar Baylon y Mignot: “La búsqueda de titulares de estilo impactante o la disposición de las columnas tienen la misma función de atracción que la página hecha para ser mirada antes que leída... Por medio del grafismo, la propia escritura se convierte en imagen” (Baylon y

Mignot, 1996). Por otra parte, complementaria de la anterior, el titular ejerce una *función meta-lingüística*: destaca lo noticiable, pero inevitablemente fragmentando, ponderando, jugando con elementos connotados entre la aparente –la denotada– evidencia.

“Los trabajadores de Sanidad pierden las ayudas para familiares discapacitados”
(ABC, 5 nov.)

“Hora y media de espera por falta de coches adaptados”
(El País, 13 nov.)

“Noventa mil discapacitados denuncian su doble discriminación”
(ABC, 12 nov.)

“Un 7% de los madrileños sufre algún tipo de discapacidad”
(El País, 26 nov.)

“La comunidad sorda acusa al Gobierno de sumirla en el analfabetismo”
(ABC, 2 dic.)

“El Gobierno crea una agencia para la inserción laboral de los discapacitados”
(ABC, 4 dic.)

“Mueren dos niños de 4 y 6 años y su tío minusválido en un incendio en Vélez Málaga”
(El País, 19 dic.)

“Una discapacitada será nombrada profesora titular de la Politécnica”
“La ONCE muestra obras de 23 artistas con discapacidad visual”

“La Fiscalía de Madrid imputa delitos de falsedad y estafa al presidente de ANDE”
(ABC, 18 dic.)

“Enanos y tartamudos”
(ABC, 22 dic.)

Sólo tras un proceso analítico de reconstrucción se puede organizar esta información.

En los contenidos predomina la expresión de necesidades y, en paralelo, la demanda de los correspondientes recursos; manifestación más o menos dramatizada de carencias, denuncias por falta de atención o malos tratos, solicitud de prestaciones o servicios específicos... La difusión de este tipo de información, de forma repetida y sin más elementos de contextualización, ofrece imágenes de dependencia, cuando no de *anomia*; es ejemplo de esa ‘percepción social unidimensional’ que denuncia Demetrio Casado,

caracterizada por sus contenidos de carencia, sufrimiento, dependencia, desgracia personal.

Un segundo bloque de noticias muestra datos objetivos o información proveniente de fuentes legitimadas: estudios, encuestas, profesionales... ofrecen claves orientadoras, al tiempo que suelen mostrar una visión oficialista del tema. Sus contenidos se pueden dividir entre aquellos que describen a la población con discapacidad (datos demográficos, distribución estadística de ciertas deficiencias, perfiles y situaciones) y los que se ocupan del análisis experto de las discapacidades (entrevistas a informantes cualificados, congresos, publicaciones). El tratamiento de estas noticias se centra en el dato *científico*, por lo que el emisor muestra un distanciamiento *acrítico*.

Algunas noticias relatan sucesos dramáticos en los que la discapacidad puede ser elemento central o bien servir como elemento de ponderación escénica (*“Los jueces dicen que el cura que se negó a declarar protege a los abusadores”* [noticia sobre abusos sobre persona con discapacidad intelectual]); cuando esto ocurre el espacio se amplía, intervienen colaboradores no habituales, aparecen referencias biográficas y fragmentos de historia de vida... El periodismo sensacionalista encuentra en estas ocasiones motivo idóneo para el ‘espectáculo real’. En el otro extremo, algunas noticias relatan historias de logros, esfuerzos recompensados, conquistas de personas con discapacidad, en forma de modelo o presentación de perfiles ejemplares (*“Javier Albouy, Jugador de golf invidente: ‘Siempre doy a la bola’”*; *“Una carrera contra la ceguera. Un filósofo logra ser el primer invidente profesor titular de universidad”*; *“La lucha por una vida normal. Una mujer británica se abre paso en el arte y la maternidad pese a una grave discapacidad”*). Constituyen ejemplos del tipo de ‘estrategia problemática’ denominada por D. Casado “compensación retórica”, por medio de la cual se representa un colectivo mediante la exaltación de características ‘modélicas’ de algunos individuos singulares.

Cuando existen casos de corrupción, estafa o explotación en ámbitos supuestamente creados y financiados para la atención específica a personas con discapacidad, se pondera la denuncia precisamente por producirse en estos espacios.

La discapacidad se convierte en asunto de referencia del discurso político en períodos de

campaña electoral. En la información que toca cuestiones políticas, que atañen a los grandes partidos, los Medios evidencian sus diversos vínculos partidistas. Incluso en asuntos en los que a priori se cuenta con relativo consenso social, se ha constatado el claro posicionamiento diferencial y la aplicación de estrategias periodísticas de ponderación o rechazo a favor de unos u otros partidos. Con este fin se despliega una serie de recursos formales y de contenido: selección de protagonistas, transcripción directa de sus discursos, utilización de imágenes... *“El PSOE, por una ley de integración social”* (El País); *“El PP propone en el Senado que la discapacidad sea un criterio prioritario en la admisión de alumnos”* (ABC); *“Zapatero promete elevar al 5% la cuota de empleo público para los discapacitados”* (El País); *“Esperanza Aguirre apuesta por la inserción laboral de los discapacitados”* (ABC).

Los significantes para nombrar a las personas con discapacidad se han venido transformando en el tiempo. En el proceso de interacción institucional, hay que pensar la incidencia que en los medios de comunicación puedan estar teniendo las propuestas de la O.M.S. y de ámbitos vinculados directamente a la discapacidad; influencia que observamos en los *libros de estilo* de la prensa consultada. En la actualidad se utiliza el término “discapacitado” en mayor medida que los de “deficiente” o “disminuido” que dominaban hasta fechas relativamente recientes. Las excepciones a esta tendencia, cuando hoy se emplean por ejemplo términos como disminuido o deficiente, están vinculadas en mayor medida a la discapacidad intelectual que a las física o sensorial. Asimismo, la imagen de la persona con discapacidad intelectual se infantiliza en el tratamiento (en ocasiones se habla de “niños” cuando el texto de la noticia hace referencia, por ejemplo, a una residencia de muy diversas edades).

Las personas con discapacidad siguen siendo tratadas, en el discurso social dominante, en mayor medida como objetos de enunciado que como sujetos de enunciación, su voz es delegada: *“Los padres podrán destinar a un hijo discapacitado toda la herencia familiar. El Gobierno aprobará el viernes un proyecto que protege el patrimonio de los minusválidos”*; *“No son incapaces”*; *“Chirac, conmovido ante la petición de eutanasia de un joven tetrapléjico”*.

Cuando se alude a personas con discapacidad intelectual esta ausencia de voz propia resulta todavía más evidente; a pesar de la heterogeneidad de situaciones y diagnósticos agrupados en esta denominación –‘discapacidad intelectual’, ‘retraso mental’–, se niega a priori su capacidad de –su derecho a– la expresión. Al ser *otros* quienes hablan y deciden por *ellos*, la imagen que acompaña a la discapacidad intelectual se congela más fácilmente en formatos estereotipados. En el conjunto de noticias –muy escasas– vinculadas a la discapacidad intelectual, aquellas de mayor ambición informativa –aportación de datos, entrevistas...–, con formato incluso de reportaje o al menos con una ampliación de tamaño ocupado, se centran en el síndrome de Down. Hay que recordar que, por una parte, es la deficiencia más investigada entre las intelectuales y que, por otra, cuentan con una muy activa red asociativa y de apoyo.

Prácticamente sólo se encuentra la intervención de la persona con discapacidad con voz propia en la presentación de casos *ejemplares*. Personas que “a pesar de” su discapacidad triunfan, superan obstáculos, alcanzan el reconocimiento, desarrollan su profesión de forma ejemplar... La posibilidad se hace real. La voluntad individual, el tesón, tienen su recompensa; los apoyos, los recursos, como telón de fondo, nombran también la diferencia. La presentación de estos casos tiende a recibir mayor relevancia informativa: el espacio se amplía, los personajes tienen nombre propio, hablan en entrevista, aparece imagen gráfica (foto)... recibimos cuidadosos fragmentos de historias vitales. En el telón de fondo de los contextos: la familia, el apoyo institucional, la holgura económica... Javier Romañach, en una ponencia que titula “Héroes y parias” analiza asimismo la polarización en el tratamiento de los protagonistas: “El camino más conocido es el de los héroes, aquellos que se sobreponen a todo y consiguen hacerse un hueco, son visto como iguales e incluso son admirados por haber sido capaces de haber superado tanta dificultad. La historia está llena de estos casos: Theodor Rossvelt, Stephen Hawking, el maestro Rodrigo, Beethoven, Stevie Wonder, etc. Son personajes que tienen un nombre propio en el libro de la historia. Pero... ¿y el resto? El resto somos parias de lujo de la sociedad. Pertenece a una casta que lleva años

intentando eliminar nuestra permanente discriminación, alcanzando un cierto progreso y mejora de nuestras condiciones de vida en la sociedad” (Romañach, 2002)

Los Medios mantienen cierta coherencia con el contexto en que se inscriben: en una sociedad dual, perfilan los extremos. Las vías de *integración*, de la que tanto se habla de forma genérica, se muestran divergentes. Aun considerando propuestas colectivas, como pueda ser un Plan de Acción, una Ley de Accesibilidad o la disponibilidad de nuevas propuestas científico-técnicas, cuando no hay nombre propio tiende a aparecer el colectivo de necesidad, el *problema social*, el reclamo: “*Los discapacitados, ciudadanos de segunda en ‘prácticamente todos los países de la Tierra’ Un estudio señala que casi 500 millones de personas con discapacidad están abocados a la pobreza*”.

En relación con estas últimas reflexiones podríamos extendernos acerca de la incidencia del protagonista –sobre quién se dice algo– en el tratamiento dado a la noticia, y acerca de la importancia de las Fuentes informativas. Acerca del lugar que ocupan los sujetos objeto de noticia, Sánchez Noriega nos recuerda que “la gente común aparece en los medios como ‘testigos’ de acontecimientos, sin nombre ni apellidos...” (Sánchez Noriega, 2002); son esos personajes de la noticia a quienes periodistas y profesionales tutean en los foros de encuentro (platós, tertulias, noticias ‘en directo’...), mientras “tratan de usted” a informantes considerados más *cualificados*, como líderes sociales, políticos o expertos. En este mismo texto, Sánchez Noriega comenta la investigación realizada por Enrique Bustamante (1992) sobre rutinas productivas de los telediarios, en los que se legitima como Fuentes, en el relato de conflictos sociales, a sectores políticos y cúpulas de la patronal y los sindicatos, mientras se desestiman las fuentes directas de los comités de fábrica o los grupos de barrio. “Con lo cual se está haciendo una opción ideológica clara: sólo pueden opinar los grandes expertos, mientras el ciudadano de a pie sólo tiene el papel de testigo”.

En los medios tienen importante presencia las noticias referentes a la accesibilidad, la denuncia de barreras (arquitectónicas, además de sociales), la consiguiente alusión a la normativa existente y a su grado de cumplimiento, los

problemas de adaptabilidad... En esta información, los protagonistas son personas con discapacidad física, generalmente presentadas, cuando consta foto, en silla de ruedas: “*Esperé tirada hora y media un taxi para discapacitados que no llegó*”; “*Sólo 45 de las 156 estaciones de metro son accesibles para discapacitados*”; “*TVE anuncia 2.500 horas de subtítulos*”.

Capítulo específico podría recibir la información referente a Discapacidad y Nuevas Tecnologías, que viene incrementando su presencia en los medios. Por una parte, son evidentes las prestaciones que ante algunas deficiencias pueden suponer ciertos recursos técnicos; por otra parte, la mitificación general que la opinión pública parece estar otorgando a las denominadas nuevas tecnologías se muestra, si cabe de forma aún más enfatizada, cuando se relacionan con las discapacidades (triumfalismo ante sus posibilidades, proyección de *alternativas*: “*Información en voz para los invidentes*”; “*Un invento permitirá a personas sordas hablar por teléfono*”; *TVE aprueba un plan para que los discapacitados sigan las emisiones*”). La aparición de nuevos recursos para personas con discapacidad vuelve atractivo el colectivo como potenciales clientes de un mercado cuyo principal problema, en la economía actual, se encuentra precisamente en la incentivación –en ocasiones, nueva creación– de la demanda. En paralelo a la oferta de prestaciones provenientes del sector público –cada vez más cuestionadas en un proceso de debilitación del Estado de Bienestar e incremento de privatizaciones–, las empresas se dirigen al colectivo buscando atraerlo hacia sus productos y servicios. Esto se aprecia fundamentalmente en la publicidad: “*Con el elevador de escaleras INCISA, vuelva a disfrutar de todo su hogar*”

La acción institucional tiene un papel central en las páginas de los periódicos. Se confirma en este sentido la fuerza del modelo de “prensa de referencia dominante” (Vidal-Beneyto, 1986). Las noticias sobre ONGs implicadas en el mundo de la discapacidad están con frecuencia asociadas a mensajes reivindicativos, victimistas o paternalistas; hay que destacar sin embargo que rara vez se recurre a las propias Organizaciones que trabajan en ámbitos de discapacidad para que intervengan como interlocutores o fuentes informativas.

ALGUNOS APUNTES, AL HILO DE LA LECTURA

La información procedente de la prensa en torno a la discapacidad no perfila narraciones completas, de contenido coherente y acabado. Como ocurre en otros textos periodísticos, domina la fragmentación en la referencia, la descripción sesgada de acontecimientos.

Las noticias sobre discapacidad reciben una atención marginal. La *sección* donde en mayor medida se localizan es Sociedad o la local; respecto al *género* periodístico predomina su inclusión en el formato *noticia*; en relación al *tamaño*, suele ocupar un espacio pequeño o medio (breve, columna). De forma evolutiva (investigaciones en distintos tiempos), se observa una mayor inclusión en el formato de otros géneros periodísticos, como reportajes o entrevistas, y en paralelo un aumento del espacio.

La información relacionada con discapacidad se convierte en noticiable sólo en determinadas situaciones o circunstancias. En primer lugar cuando acompaña a situaciones espectaculares, dramáticas, especialmente llamativas o impactantes. En segundo lugar, en alusión a noticias *extraordinarias*, como pueda ser la declaración de un *Año Europeo de la Discapacidad*. También la discapacidad se convierte en asunto de referencia del discurso político en períodos de campaña electoral.

En los contenidos predomina la expresión de necesidades y, en paralelo, la demanda de los correspondientes recursos: manifestación más o menos dramatizada de carencias, denuncias por falta de atención o malos tratos, solicitud de prestaciones o servicios específicos... Un segundo bloque de noticias muestra datos objetivos o información proveniente de fuentes *legitimadas*: estudios, encuestas, profesionales... Algunas noticias relatan sucesos dramáticos en los que la discapacidad puede ser elemento central o bien servir como elemento de ponderación escénica; cuando esto ocurre el espacio se amplía, intervienen colaboradores no habituales, aparecen referencias biográficas y fragmentos de historia de vida... El periodismo sensacionalista encuentra en estas ocasiones motivo idóneo para el ‘espectáculo real’. En el otro extremo, algunas noticias relatan historias de logros, esfuerzos recompensados, conquistas de

personas con discapacidad, en forma de *modelo* o presentación de *perfiles ejemplares*.

Los significantes para nombrar a las personas con discapacidad se han venido transformando en el tiempo (de “deficiente” o “disminuido”, predominantes hasta fechas recientes, a “discapacitado” o “minusválido”, dominantes en la actualidad). En el proceso de interacción institucional, hay que pensar la incidencia que en los medios de comunicación puedan estar teniendo las propuestas de la O.M.S. y de ámbitos vinculados a la discapacidad; influencia que es constatable también en los *libros de estilo* de los medios.

Las excepciones a esta tendencia, cuando hoy se emplean por ejemplo términos como *disminuido* o *deficiente*, están vinculadas en mayor medida a la discapacidad intelectual que a la física o sensorial. Asimismo, la imagen de la persona con discapacidad intelectual se infantiliza en el tratamiento.

Las personas con discapacidad siguen siendo tratadas, en el discurso social dominante, en mayor medida como objetos de enunciado que como sujetos de enunciación, su voz es delegada. Cuando se alude a personas con discapacidad intelectual esta ausencia de voz propia resulta todavía más evidente. Prácticamente sólo se

encuentra la intervención de la persona con discapacidad con voz propia en la presentación de casos *ejemplares*.

En la prensa actual tienen importante presencia las noticias referentes a la accesibilidad, la denuncia de barreras (arquitectónicas, además de sociales), la consiguiente alusión a la normativa existente y a su grado de cumplimiento, los problemas de adaptabilidad... En esta información, los protagonistas son personas con discapacidad física, generalmente presentadas, cuando consta foto, en silla de ruedas. La mitificación general que la opinión pública parece estar otorgando a las denominadas *nuevas tecnologías* se muestra, si cabe de forma aún más enfatizada, cuando se relacionan con las discapacidades.

La acción institucional tiene un papel central en las páginas de los periódicos. Se confirma en este sentido la fuerza del modelo de “prensa de referencia dominante”. Las noticias sobre ONGs implicadas en el mundo de la discapacidad están con frecuencia asociadas a mensajes reivindicativos, victimistas o paternalistas; hay que destacar sin embargo que rara vez se recurre a las propias Organizaciones que trabajan en ámbitos de discapacidad para que intervengan como interlocutores o fuentes informativas.

BIBLIOGRAFÍA

- BARDIN, L. (2002): *Análisis de contenido*. Akal, Madrid.
- BAYLON, C. y MIGNOT, X. (1996): *La Comunicación*. Madrid, Cátedra, Signo e imagen.
- CASADO, D. (1999): *Pautas éticas y de estilo para la comunicación social relativa a la discapacidad*. Madrid, Real Patronato de Prevención y de Atención a Personas con Minusvalía.
- (2001): *Comunicación social en discapacidad*. Madrid, Real Patronato sobre Discapacidad.
- DAYAN, D. (1997): *En busca del público*. Barcelona, Gedisa.
- IBÁÑEZ, J. (1985): “Análisis sociológico de textos y discursos”, en *Revista Internacional de Sociología*.
- ROMAÑACH, J. (2002) “Héroes y parias”. Conferencia.
- SÁNCHEZ NORIEGA, J.L. (2002): *Crítica de la seducción mediática. Comunicación y cultura de masas en la opulencia informativa*. Madrid, Tecnos.
- SEOANE, J. y HERRERA, M. (1989): “Actitudes e ideología política”, en *Creencias, actitudes y valores*, Rodríguez, Á. y Seoane, J. Coord. Alhambra Universidad, Madrid.
- VAN DIJK, T.A. (1989): *Estructuras y funciones del discurso*. Siglo XXI, Madrid.
- (1993): “El estudio interdisciplinario de las noticias y el discurso”, en *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*, K.B. Jensen y N.W. Jankowski eds. Boch Comunicación, Barcelona.
- VIDAL-BENEYTO, J. (1986): *El País o la referencia dominante* (G. Imbert y J. Vidal Beneyto, coords.) Mítre, Barcelona.
- WOLF, M. (1994): *Los efectos sociales de los media*. Instrumentos Paidós, Barcelona.
- (1997): “Investigación en comunicación y análisis textual”, en *En busca del público*. D. Dayan comp. Gedisa, Barcelona.